

Libre contratación en la escena

Rocío Fernández de Ulibarri



La resolución del Ministro de Cultura, Juventud y Deportes, Carlos Francisco Echeverría, de prolongar la estadía de seis miembros de la Compañía Nacional de Teatro (CNT) hasta diciembre próximo, demostró una capacidad de negociación incongruente con el ritmo vertiginoso del proceso de reestructuración que implicaba, como primer paso, un despido masivo a partir del 30 de setiembre.

Si el Ministro no midió las consecuencias que iba a tener la reorganización e hizo un acto de contricción ante las presiones de los actores despedidos, si el titular fue más bien mag-

nánimo y político en su proceder, si erosionó la autoridad de su viceministra o más bien tomó una medida de "rutina" desde el púlpito, lo cierto es que prolongar la estadía de seis funcionarios de una nómina de 11, tan sólo fue un aderezo con más pimienta a la polémica que plantea la reestructuración de la CNT.

La Contraloría General de la República, el Ministerio de Hacienda y la Autoridad Presupuestaria habían dado su veredicto favorable al despido y pago de prestaciones de 11 funcionarios por un monto de ₡ 1.200.000, gestionado por la Viceministra de Cul-

tura, Mimi Prado, encargada de implementar y ejecutar la reorganización, que contempla además la libre contratación de actores por la vía de pago de honorarios a servicios técnicos y profesionales.

"Un actor no puede ser un burócrata", había sentenciado la viceministra. Al aclarar que "no pueden existir artistas por Servicio Civil", la regente del proyecto marcaba el inicio de un período de libre contratación anual.

Si habían quedado dudas acerca de la capacidad de decisión de la viceministra, de ejecutar una nueva

política en la CNT, lo cierto es que la determinación del titular no sólo restó autoridad a su capacidad de mando entre bastidores, sino que creó dudas acerca de la firmeza de maniobra de la institución rectora cultural.

Aunque el ministro aclaró que el arreglo temporal finiquita en diciembre, han surgido dudas ante la reacción oficial si los actores volvieran a presionar en enero de 1987. ¿No se habla de un doble elenco, el de mayor rango en la capital y el de menor experiencia en la comunidad? A esta opción negociable se agregan las excepciones. ¡Siempre hay una! Y ya Melvin Méndez demostró que su baja estatura nada tiene que ver con su talento artístico (en *Por un pelo*). Pero es probable que alguien más pase la prueba de la "libre contratación".

Mientras se supera el conflicto de autoridad en el púlpito entre ministro-viceministra, Vera Ramírez, Alejandra de Simone, Melvin Méndez, Mercedes Torres y Víctor Valdelomar presentan una vez más esa obra que Eugenia Chaverri montó en 1982 y ha sido mostrada desde entonces en todo el país. Con el apoyo de la Dirección Nacional de Desarrollo Comunal (DINADECO), *Como semilla de coyol* vuelve de gira.

Paradójicamente, algunos de los actores regresan a sus orígenes, cuando como grupo joven ocupan el espacio que, en la CNT, deja el éxodo de profesionales. Aquellos sustituyen a éstos sin haber desarrollado condiciones profesionales calificadas que les permitan revitalizar una compañía que venía en descenso paulatino hasta quedar su repertorio condicionado a la limitada calidad de su elenco.

Al quinteto de jóvenes se suma Virginia Grütter, quien figura en planillas de la CNT sin que las autoridades oficiales precisen sus funciones a la fecha y quien, a consecuencia del arreglo temporal de tres meses, se dedi-

ca a trabajos de investigación de dramaturgia. ¿Qué producirá en este período cuando se desconoce lo realizado en lapsos más prolongados?

Lo que se discute no es si la CNT está varada —realidad elocuente—, sino el modelo de "empresa contratante" que se practicaría cuando la entidad desafíe las leyes de la oferta y la demanda del mercado, al integrar su nuevo elenco para la temporada de 1987.

Jaime Hernández, el nuevo director de la CNT, dispuso del mes de octubre para resolver el problema fundamental: darle a la CNT una nueva dirección teatral y cultural, y diseñar un repertorio congruente a esa estrategia artística.

Estos son realmente los retos principales para la compañía oficial: consolidar un elenco *temporal*, un equipo de actores que rotaría según su propio rendimiento —"Los buenos quedan, los malos se van", dice el refrán oficial— y afirmar una institución que perdió identidad al carecer de una política clara.

De una planilla móvil y dinámica —según la vitalidad del mismo mercado, copado por nuevas promociones de actores—, dependerá el arraigo de un nuevo modelo de institución. ¿Aires "neo-liberales" en el escenario? Es más bien una tentativa de reconciliación entre calidad y realidad. Hay que resolver transitoriamente el conflicto, y tal vez en la *movilidad* se encuentre, paradójicamente, la *estabilidad*.

La viceministra ha elegido una "política de ruptura" con el ideal del orden eterno implícito en el artista-burocrata, ha señalado la libre competencia como una política puente hacia un elenco vivo que, bajo la conducción de uno de los directores jóvenes más talentosos del país, le devuelva a la CNT el papel directriz que debe marcar en el movimiento teatral.



teatro universitario
tu
 VICERRECTORIA DE
 ACCION SOCIAL
 UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



Teatro
 Nacional

NT
 COMPAÑIA
 NACIONAL
 DE TEATRO

ESCENA
 Revista Teatral.